

FLUIDEZ Y VOLATILIDAD EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS

(Notas metodológicas para su medición)

Álvaro Artiga González*

1. La institucionalización de los sistemas de partidos como un problema de «oferta» y «demanda»

Huntington (1992:177) entiende por institucionalización el proceso mediante el cual organizaciones y procedimientos adquieren valor y estabilidad. Mainwaring y Scully (1995, nota 5) reconocen compartir la noción de Huntington pero restringen su interés al ámbito de los sistemas democráticos y enfatizan más en la estabilidad. De hecho, la definición de los mencionados autores sobre un sistema de partidos institucionalizado implica la *estabilidad* en la competencia entre partidos, existencia de partidos con raíces más o menos *estables* en la sociedad, la aceptación (*¿valoración?*) de los partidos y de las elecciones como instituciones legítimas que deciden quien gobierna y, finalmente, organizaciones partidistas con normas y estructuras razonablemente *estables* (Mainwaring y Scully, 1995:1. Las cursivas son propias). Ahora bien, al hablar de estabilidad se puede estar haciendo referencia a dos cosas distintas. Por un lado, uno puede referirse a la estabilidad de la oferta partidista, es decir al hecho de que los partidos y/o coaliciones contendientes sean los mismos elección tras elección. Por otro lado, uno puede hacer referencia a la estabilidad de las preferencias de los electores, es decir, al hecho de que los electores tienden a votar, elección tras elección, a los mismos partidos. Al enfocar así el problema de la estabilidad de los sistemas de partidos, y por tanto de su institucionalización, puede distinguirse dos fuentes potenciales de inestabilidad: una, por el lado de la «oferta», y otra, por el lado de la «demanda». En una, el problema reside básicamente en los partidos; en la otra, el problema está en los electores¹. No diferenciar estas dos facetas del mismo problema (la institucionalización de los sistemas de partidos) puede conducir a errores metodológicos o volver redundantes algunos análisis. Diferenciar estas dos facetas exige aproximaciones metodológicas diferentes.

Con el objetivo de identificar correctamente cada uno de estos «lados» del problema de la estabilidad, y por tanto de la institucionalización, de los sistemas de partidos propongo utilizar los términos *fluidez* y *volatilidad*. El primero haría referencia a la oferta partidista y el segundo, a las preferencias electorales². Un sistema que presente *fluidez* en la oferta partidista no está institucionalizado porque ni

siquiera tiene estructurada su oferta partidista. Se trata de una condición necesaria. Desde este punto de vista, un sistema no estructurado (por el lado de la oferta partidista) es un sistema *fluido*. Por tanto, si no estructuración (de la oferta) equivale a *fluidez*, ¿por qué no hablar solamente de sistemas estructurados y sistemas no estructurados? Porque los primeros implican también la estructuración de las preferencias electorales. Porque, en definitiva, estructuración es sinónimo de institucionalización.

El cuadro I ilustra lo que quiero decir bajo el término «*fluidez*». Sistemas de partidos como los de Guatemala, Nicaragua y, en cierto grado, El Salvador presentan problemas en la estabilización temporal de su oferta partidista. Los casos de Honduras y Costa Rica ilustran lo que quiero decir cuando hablo de sistemas con oferta partidista estructurada. Aunque en este cuadro solo hago referencia a los tres últimos procesos electorales presidenciales en cada uno de estos países, es posible ir más atrás para tener una mayor perspectiva temporal de este problema y confirmar esta diferenciación entre países³.

Una consecuencia analítica que se deriva de la distinción entre *fluidez* y *volatilidad* es que esta última pueda originarse no en la inestabilidad de las preferencias (aunque a primera vista así parecieran sugerirlo los resultados electorales) sino en la variación de la oferta sobre la que los electores eligen. En estas condiciones, comparar sistemas *fluidos* con sistemas estructurados y concluir que los primeros

* Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, España.

1. Bartolini (1994) también contrasta la existencia de sistemas partidistas «increíblemente estables en el tiempo» con sistemas caracterizados por alta volatilidad, por la presencia de partidos «flash», por la frecuencia de partidos resultantes de la fusión de otros partidos o de su división y también por la desaparición de determinados partidos. En lo que estoy insistiendo es en la distinción de fuentes de inestabilidad.

2. Aunque podría hablarse de «volatilidad de la oferta» y «fluidez de las lealtades partidistas», prefiero seguir el uso que al término *volatilidad* asignó Pedersen al proponer un índice con el cual medirla (Pedersen, 1990). Por otra parte, Sartori (1992) opone a los sistemas estructurados, las «comunidades políticas fluidas» y desarrolla su tipología para los primeros. No utiliza el término «institucionalización» pero su análisis refiere ciertamente a sistemas institucionalizados.

3. Puede obtenerse tal perspectiva con la información aportada por Nohlen (1993).

están menos institucionalizados que los segundos es tanto como concluir que «dos» es menor que «tres». Considero que es posible establecer un límite, un umbral de variación en la oferta, que permita distinguir entre sistemas fluidos y sistemas estructurados. El cálculo de la volatilidad, en estos últimos, adquiere pleno sentido. El cálculo de la volatilidad en los primeros puede resultar redundante porque en sí mismos son ya volátiles.

Cuadro I

Evolución de la oferta partidista sistemáticamente relevante en los tres últimos procesos electorales presidenciales de los países centroamericanos

País	A	B	C
Guatemala	DCG UCN PR — — —	DCG UCN — MAS PAN — —	DCG-UCN-PSD — — — PAN FRG FDNG
El Salvador	ARENA PDC PCN —	ARENA PDC PCN —	ARENA PDC PCN FMLN-CD-MNR
Honduras	PLH PNH PDCH PINU	PLH PNH PDCH PINU	PLH PNH PDCH PINU
Nicaragua	FSLN PCD PLI — —	FSLN — — UNO —	FSLN — — — AL
Costa Rica	PLN PUSC	PLN PUSC	PLN PUSC

Notas: Guatemala, A=1985, B=1990, C=1995
 El Salvador, A=1984, B=1989, C=1994
 Honduras, A=1989, B=1993, C=1997
 Nicaragua, A=1984, B=1990, C=1996
 Costa Rica, A=1990, B=1994, C=1998
 Fuentes: Artiga González (1996), Crahan (1993), FLACSO-Costa Rica (1995), INCEP (1998), Rovira (1994), Torres-Rivas (1992), Villacorta (1995).

2. ¿Cómo medir la fluidez?

Para medir la volatilidad, el índice de Pedersen goza de amplio consenso entre la comunidad politológica. Este índice mide «los cambios electorales agregados netos que se producen en un sistema de partidos entre dos elecciones sucesivas y que se deben a transferencias individuales del voto» (Montero, 1992:283)⁵. Su valor oscila entre 0 y 100. Cuanto más alto su valor, suele decirse que el sistema de partidos es más inestable. Cuanto menor es el índice de volatilidad, más estable se dice que es el sistema de partidos. Ahora bien, al estar referido a un nivel agregado, el índice de Pedersen no mide las transferencias individuales del voto. Por esta razón es posible encontrar casos en los que pese a la ocurrencia, a nivel individual, de una alta transferencia de las preferencias partidistas de una elección a otra, el sistema de partidos sea catalogado como estable.

Los resultados electorales simulados que se muestran en el Cuadro II ponen en evidencia el hecho de que el índice de volatilidad total (VT)⁶ podría tomar el valor de cero (o un valor muy pequeño) sin que ello signifique que no hayan existido transferencias de votos.

Los tres partidos A, B y C obtienen exactamente el mismo porcentaje de votos en las elecciones «t» y «t-1». Al calcular el índice de Pedersen, éste toma el valor de cero. Pareciera que no hubieron pérdidas ni ganancias. Pero al analizar la

Cuadro II
 Simulación de dos elecciones con resultados idénticos, donde VT = 0, a pesar de la inestabilidad de las preferencias electorales (porcentajes).

Partido	Elección «t-1»	Elección «t»	Procedencia del voto "t"
A	45	45	30 de A, 10 de B, 5 de C
B	35	35	10 de A, 20 de B, 5 de C
C	20	20	5 de A, 5 de B, 10 de C

composición del voto de cada partido en «t», según el partido votado en «t-1», la conclusión es otra: hubo transferencias de votos a pesar del valor cero de VT.

Este ejercicio de simulación revela un problema que, al trabajar con datos agregados, se puede estar pasando por alto. Al considerar sólo las transferencias netas de votos entre partidos, el índice de Pedersen no toma en cuenta la composición real (las fuentes) del voto. Si bien el ejercicio de simulación muestra un caso donde no varían los porcentajes de votos por partido a pesar de que realmente hubo transferencia de votos, también se puede dar el caso —y es lo más frecuente— que los porcentajes de votos varían porque los votos «t» provienen de distintas fuentes. Esto lo ignora el índice de Pedersen. De hecho, los cambios porcentuales pueden no expresar movimientos de un partido a otro. La tipología de votantes elaborada por Sani es ilustrativa al respecto (Sani, 1986:5; Del Castillo y Delgado, 1995). En general, los cambios pueden deberse al comportamiento del electorado según se trate de votantes transferidos, movilizados, desmovilizados, nuevos votantes o excluidos. El tomar en cuenta esta gama de fuentes de variación en las proporciones de votos de los partidos tiene consecuencias metodológicas puesto que para realizar un análisis de la volatilidad, que tome en cuenta a los diferentes tipos de votantes, se vuelve imprescindible el recurso a las encuestas de opinión en las que se recoja la declaración de voto presente y pasada del elector entrevistado⁷.

En la medida en que el índice de Pedersen está referido a lo que ocurre «del lado de la demanda» considero necesario contar con alguna medida específica para cuando el problema de la inestabilidad de los sistemas de partidos se origina «del lado de la oferta». Porque, ¿qué pasa cuando se quiere calcular el índice de Pedersen en sistemas con oferta partidista inestable? En tales condiciones es frecuente

4. El cálculo de dicho índice se realiza mediante la fórmula: $VT = \sum_{i=1}^n |P_{i,t} - P_{i,t-1}|$, donde P_i es el porcentaje de votos obtenido por el partido «i» en la elección «t» y «t-1» (o elección precedente). La sumatoria se realiza para todos los partidos.

5. Junto a la *Volatilidad total*, que se refiere a los cambios netos en las proporciones de votos de los partidos entre dos elecciones, también se ha señalado la existencia de: la *volatilidad de bloques*, que se refiere a los cambios específicos de votos entre dos o más grupos de partidos agregados por algún criterio; y la *volatilidad intrabloques*, que es la que se produce al interior de esos grupos o bloques (Bartolini, 1986; Montero, 1992:284).

6. Con el objetivo de eliminar el señalado inconveniente del índice de Pedersen; Barbagli y otros (1979) han propuesto el uso del término *fluidez* para indicar el conjunto de cambios electorales en el nivel individual y el de *volatilidad* para los cambios agregados. Alternativamente a un índice de fluidez, estos autores proponen un índice de *viscosidad* (Montero, 1992:291). En la medida en que ambos índices están referidos a «la demanda» no son de utilidad para la *fluidez de la oferta partidista*.

7. Véase la nota a la Tabla 1.1 de Mainwaring y Scully (1995).

adoptar criterios subjetivos para facilitar el cálculo en lugar de asumir como problemática la medición de la volatilidad en sistemas de partidos no estructurados*. Como sea que este problema se origina en «el lado de la oferta», los cambios en los porcentajes de votos deben considerarse primeramente como consecuencia de la modificación de la oferta electoral debida a la aparición o desaparición de partidos, a la formación de alianzas y su posterior disolución para luego formar nuevas alianzas, etc. Este es claramente el caso de sistemas de partidos como los de Guatemala, Nicaragua (Cuadro I) y los que Mainwaring y Scully (1995) denominan «inchoate party systems», es decir: Perú, Brazil, Bolivia y Ecuador. Probablemente sea también el caso de algunos sistemas de la antigua Europa del este.

Como calcular el índice de Pedersen para casos como éstos podría resultar prácticamente imposible si no se conocen exactamente los porcentajes de votos que obtuvo cada partido que formó coaliciones diferentes, o participó solitariamente, en diversas elecciones; sería más adecuado utilizar un «índice de natalidad partidista» y otro de «mortalidad partidista» y concluir que cuanto mayores fuesen sus valores, más fluido sería el sistema de partidos*.

El Cuadro III muestra los valores de los mencionados índices de natalidad y mortalidad partidista, según año electoral, para los casos centroamericanos durante el período 1980-1997. También se dan los valores de natalidad y mortalidad promedio para todo el período. De acuerdo con los valores mostrados, Nicaragua tiene el sistema más fluido y Honduras tiene un sistema prácticamente estructurado, desde el punto de vista de la oferta partidista. El sistema de Guatemala es más fluido que el de El Salvador. El caso costarricense sugiere un fenómeno que ocurre justamente en la oferta y que le hace presentar altos índices de natalidad y mortalidad partidista.

Cuadro III
Natalidad y Mortalidad partidista en Centroamérica —período de 1980 a 1997—
(cifras en porcentaje)

Año electoral	Guatemala		El Salvador		Honduras		Nicaragua		Costa Rica*	
	NP	MP	NP	MP	NP	MP	NP	MP	NP	MP
1980	-	-	-	-	1*elec.	transic.	-	-	-	-
1981	-	-	-	-	25,0	0,0	-	-	-	-
1982	-	-	-	-	-	-	-	-	40,0	40,0
1984	1*elec.	transic.	1*elec.	transic.	-	-	1*elec.	transic.	-	-
1985	25,0	40,0	20,0	20,0	0,0	0,0	-	-	40,0	40,0
1986	-	-	-	-	-	-	-	-	40,0	40,0
1988	-	-	0,0	40,0	-	-	-	-	-	-
1989	-	-	-	-	0,0	25,0	-	-	-	-
1990	63,6	37,5	-	-	-	-	75,0	85,7	20,0	20,0
1991	-	-	50,0	0,0	-	-	-	-	-	-
1993	-	-	-	-	0,0	0,0	-	-	-	-
1994	16,7	63,6	33,3	33,3	-	-	-	-	40,0	40,0
1995	14,3	0,0	-	-	-	-	-	-	-	-
1996	-	-	-	-	-	-	90,9	75,0	-	-
1997	-	-	33,3	0,0	40,0	0,0	-	-	-	-
Promedio	30,0	35,3	27,3	18,7	13,0	5,0	83,0	80,4	35,0	35,0

* Elección de referencia = 1978.
NP = Natalidad partidista.
MP = Mortalidad partidista.
Fuente: elaboración propia.

Dos puntos de este análisis merecen ser resaltados. Primero, la fluidez de los sistemas no dependería necesariamente de la implantación social de los partidos. Al respecto, a pesar del contenido oligárquico de sus partidos (Alcántara y Llamazares, 1997), Honduras tiene el sistema menos fluido de la región. Segundo, la fluidez de la oferta partidista puede ir de la mano de la estabilidad de las preferencias electorales. Este hecho es ilustrado por el caso costarricense

puesto que el índice de Pedersen para el mismo periodo asume un valor promedio de 8,0 según los datos del Cuadro IV. La combinación de una fluidez del 35% y una volatilidad total del 8% relativiza la supuesta estabilidad del sistema de partidos costarricense. Por un lado, la baja volatilidad sugiere la estructuración de las preferencias electorales en los dos partidos mayoritarios (PLN y PUSC). Éstos estructuran la competencia partidista. Pero, por otro lado, entre un 10 y un 15% de los electores votan a otros partidos, los cuales no necesariamente compiten elección tras elección. Este hecho es el que genera una alta fluidez a nivel de «pequeños partidos». Cuando ninguno de los «partidos grandes» alcanza más del 50% de los escaños, esos «partidos pequeños» pueden resultar clave en el «juego» parlamentario. Esto significa que una fluidez a nivel de la oferta partidista puede causar inestabilidad en la mayorías parlamentarias. Exactamente como lo haría una alta volatilidad total.

Cuadro IV
Costa Rica: Volatilidad electoral, 1982-1994
(porcentaje de votos en elecciones parlamentarias)

Partido	1982	1986	1990	1994
PLN	55,2	47,8	41,9	44,6
PUSC*	29,1	41,4	46,2	40,4
Otros	15,7 ^b	10,8 ^c	11,9 ^d	15,0 ^e
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Volatilidad (Prom = 8,0)	12,3		5,9	5,8

- a Los votos de 1982 corresponden a la coalición UNIDAD, la que a partir de 1986 se convirtió en el actual PUSC.
 - b 9 partidos más.
 - c 11 partidos más.
 - d 12 partidos más.
 - e 14 partidos más.
- Fuente: elaboración propia sobre datos de FLACSO-Costa Rica (1995).

3. El índice de fluidez partidista (fp)

Es posible que a los índices de natalidad y mortalidad partidista se les critique el que no midan la importancia relativa de los partidos que «nacen» y «mueren». Es decir, es posible que el número de escaños que se reparten estos partidos sea reducido (menos del 10% como en el caso costarricense). ¿Por qué no olvidarse de estos partidos, ubicarlos en la categoría «otros» y continuar utilizando el índice de Pedersen? Insisto en que se trata de dos facetas distintas y para que haya fluidez en la oferta partidista, ni siquiera es necesario que surjan o desaparezcan partidos. Basta con la presencia de coaliciones variables para poder hablar de fluidez. Y, para medir la importancia relativa de los partidos que «nacen» y los que «mueren», basta con agregar sus correspondientes escaños. Cuantos más escaños alcancen nuevos partidos, más fluido será el sistema.

8. Lo contrario no sería cierto, es decir, valores menores de «natalidad y mortalidad partidista» no implicarían mayor estabilidad del sistema de partidos. Una baja «natalidad y mortalidad partidista» únicamente serían unas mejores condiciones para calcular la volatilidad por el «lado de la demanda».

9. El índice de natalidad partidista es el número de partidos que obtienen escaños en «t», sin haberlos alcanzado en «t-1», en relación al número total de partidos que obtienen escaños en «t». El índice de mortalidad partidista es el número de partidos que obtuvieron escaños en «t-1», pero no en «t», en relación al número total de partidos que obtuvieron escaños en «t-1».

Por tanto, si se suman todos los escaños (e) que alcanzan los nuevos partidos y se divide este total entre el total de escaños o magnitud del parlamento (M), la fluidez que provoca el sistema de partidos en el parlamento (y que por originarse en la oferta partidista llamaré fluidez del sistema de partidos) queda expresada por: $fp = 100 \times \sum e_i / M$, con $i = 0, 1, 2$, hasta cubrir el total de nuevos partidos con escaños.

El índice fp tendrá el valor de 100 si los M escaños se los llevan nuevos partidos. En estas condiciones habría ocurrido prácticamente una renovación de la oferta partidista sistemáticamente relevante en su totalidad. Por otra parte, fp tendrá el valor de 0 cuando prácticamente los partidos que se adjudicaron escaños en la elección «t-1» son los mismos que alcanzaron escaños en la elección «t». En estas condiciones, se dirá que la oferta partidista está estructurada y cualquier variación en el reparto de escaños será consecuencia de lo que ocurra en la «demanda», es decir, de los movimientos a nivel de preferencias electorales, siempre y cuando el sistema electoral se mantenga constante.

El Cuadro V muestra los resultados de la aplicación de este índice fp en los casos centroamericanos. Como era de esperar, los sistemas de partidos se ordenan descendientemente por su fluidez así: Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Honduras. Este ordenamiento coincide con que el se obtendría del Cuadro III si Costa Rica no tuviese un sistema con fluidez en la oferta de partidos pequeños. Este es el efecto que buscaba eliminar al considerar el peso relativo de los partidos en el índice de fluidez, fp.

Cuadro V
Índice fp en Centroamérica, 1980-1997

Año	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica ^a
1980	-	-	Elección base	-	-
1981	-	-	1,1	-	-
1982	-	elección base	-	-	3,5
1984	elección base	1,7	-	elección base	-
1985	13,0	-	0,0	-	-
1986	-	-	-	-	3,5
1988	-	0,0	-	-	-
1989	-	-	0,0	-	-
1990	37,1	-	-	57,6	1,8
1991	-	11,9	-	-	-
1993	-	-	0,0	-	-
1994	1,3	26,2	-	-	5,3
1995	7,5	-	-	-	-
1996	-	-	-	61,1	-
1997	-	8,3	0,8	-	-
Promedio	14,7	9,6	0,4	59,4	3,5

a elección base, 1978.
Fuente: elaboración propia sobre resultados electorales.

4. Conclusiones

En este artículo he abordado la necesidad de contar con índices para medir la fluidez de los sistemas de partidos. Al hacerlo he insistido en la distinción, tanto teórica como operativa, entre fluidez y volatilidad. La primera se refiere a la «oferta» partidista mientras que la segunda se ocupa de las preferencias electorales (la «demanda»). Ambas nociones señalan diferentes facetas de la inestabilidad de los sistemas de partidos y, por tanto, del problema de la institucionalización de los mismos. La distinción propuesta tiene consecuencias metodológicas sobre todo en estudios comparativos. Antes de comparar sistemas de partidos en cuanto al grado de institucionalización debería discriminarse según la estructuración (o no estructuración) de su oferta partidista. Mientras unos sistemas cuentan con

ofertas partidistas prácticamente estables (poca o nula fluidez), otros sistemas tienen problemas para estabilizar su oferta partidista. En los primeros tiene sentido el estudio de la volatilidad; en los segundos, la volatilidad tiene como causa primera, la no estructuración de la oferta, es decir, tienen un problema de fluidez partidista.

En términos operacionales he propuesto tres índices: la natalidad partidista (Np), la mortalidad partidista (Mp) y, para incluir la importancia relativa de los nuevos partidos, la fluidez (fp) que el sistema de partidos provoca en el ámbito parlamentario. Aunque este trabajo está referido a los sistemas de partidos centroamericanos creo que es posible su extensión a otros casos. Sin embargo, esta es una tarea a realizar posteriormente.

Referencias bibliográficas

- ALCÁNTARA, Manuel y LLAMAZARES, Iván (1997). «Partidos políticos, élites parlamentarias y clases sociales en Centroamérica». En *América Latina, Hoy*, núm.16. Salamanca: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal-Seminario de Estudios Políticos sobre Latinoamérica, pp. 57-64.
- ARTIGA GONZÁLEZ, Álvaro (1996). *El Salvador: el ascenso electoral del partido ARENA y las «elecciones del siglo»* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- BARBAGLI, Marzio et al (1979). *Fluidità elettorale e classi sociali in Italia*. Bolonia: Il Mulino.
- BARTOLINI, Stefano (1994). «Partidos y sistemas de partidos». En PASQUINO, Gianfranco et al. *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza, pp. 217-264.
- BARTOLINI, Stefano (1986). «La volatilità elettorale». En *Rivista Italiana di Scienza Politica*, núm.16.
- CRAHAN, Margaret E. (1993). Honduras. En *Boletín electoral latinoamericano*, Vol.X. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL, pp. 19-30.
- DEL CASTILLO, Pilar y DELGADO, Irene (1995). «Las elecciones de 1993: movilidad de las preferencias partidistas», en DEL CASTILLO, Pilar (Ed.). *Comportamiento político y electoral*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 125-150.
- FLACSO-Costa Rica (1995). *Centroamérica en cifras, 1980-1992*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Programa Costa Rica.
- HUNTINGTON, Samuel (1992). «Desarrollo político y deterioro político», en CARNERO ARBAT, Teresa (Ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*. Madrid: Alianza, pp.167-220.
- ID. (1996). *Actualidad latinoamericana*, N. 29. Madrid: Instituto Internacional del Desarrollo.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (Eds) (1995). *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press.
- MONTERO, José Ramón (1992). «Las elecciones legislativas». En COTARELO, Ramón (Comp.). *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 243-298.

- PEDERSEN, Mogens N. (1990). «Electoral volatility in western europe, 1948-1977». En MAIR, Peter (Ed.), *The west european party system*. Oxford: Oxford University Press, pp. 195-207.
- ROVIRA, Jorge (1994). «Reporte electoral, Costa Rica». En *Boletín electoral latinoamericano*, Vol.XI. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL, pp. 43-56.
- SANI, Giacomo (1986). «Los desplazamientos del electorado: anatomía del cambio». En LINZ, Juan J. Y. MONTERO, José R. (Eds.). *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, pp. 1-26.
- SARTORI, Giovanni (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- TORRES RIVAS, Edelberto (1992). «Escenarios y lecciones de las elecciones centroamericanas (1980-1991)». En *Revista Mexicana de Sociología*, 3/92. México: Insitituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, pp. 45-67.
- VILLACORTA, Manuel (1995). «Reporte electoral, Guatemala». En *Boletín electoral latinoamericano*, Vol.XIV. San José, Costa Rica: IIDH-CAPEL, pp. 17-30.

RESUMEN

En este artículo se propone la necesidad teórica de realizar una distinción entre fluidez y volatilidad en los estudios sobre institucionalización de los sistemas de partidos. Se insiste en que son dos facetas de un mismo problema pero que deben ser estudiadas separadamente. Incluso una antes que la otra. Con este objetivo, el autor propone tres índices para medir la fluidez de los sistemas de partidos: la natalidad partidista (**Np**), la mortalidad partidista (**Mp**) y la fluidez (**fp**) que el sistema de partidos causa en el ámbito parlamentario.

En términos empíricos, esos tres índices son calculados para los casos centroamericanos entre los cuales se constata cómo es posible encontrarse con sistemas fluidos (a nivel de la «oferta») y con baja volatilidad (a nivel de «demanda»). Ello es así, justamente, porque se trata de dos problemas distintos.

Palabras clave: Sistema de partidos, fluidez, volatilidad electoral, Centroamérica.

ABSTRACT

This article suggest the need to do the theoretical and analytical distinction between fluidity and volatility in the study of the institutionalization of party system. They are two dimensions of the same problem, but should the studied separately, or, even better, one before the other. The author develops three indexes two measurs the degree of fluidity of party systems: the party birth rate index (**Np**), the party death rate index (**Mp**) and the index of fluidity (**Fp**) of the parliamentary party system.

These three indexes are applied to analyse the Centroamerican party system. The results show that it is possible to find a combination of fluid systems (at the level of the offer) with low levels of volatility (at the level of the demand). This is so, precisely because the two are different issues that should be addressed separately.

Key words: Party system, fluidity, electoral volatility, Centroamérica.